



ISBN: 978-607-02-3343-2

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Olivia Mireles Vargas (2012)

“¿Qué es la excelencia académica? Representaciones sociales  
en el posgrado”

en *Representaciones sociales: emociones, significados y  
prácticas en la educación superior*,

Olivia Mireles Vargas (coord.),

IISUE-UNAM, México, pp. 51-82.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## ¿QUÉ ES LA EXCELENCIA ACADÉMICA? REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL POSGRADO

*Olivia Mireles Vargas*

### INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1990, como parte de una política de modernización, la evaluación se convirtió en una estrategia gubernamental que tuvo como uno de sus objetivos primordiales la asignación de recursos financieros adicionales a programas y proyectos de instituciones de educación superior (IES). Una de las bases fundamentales que sustentó esta política fue el discurso de la excelencia y la calidad; particularmente, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) puso en marcha el Padrón de Programas de Excelencia para el posgrado. Esta política lejos de ser transitoria e irrelevante, con el transcurso del tiempo se fue consolidando e incorporando a las formas de organización académico-administrativa de los programas de posgrado vinculados con el CONACYT, lo cual modificó no solamente la parte estructural del posgrado sino que llegó también al lenguaje, a las prácticas y al pensamiento de sus actores.

Así, en el medio académico la demanda gubernamental por la calidad y la excelencia se convirtió, por un lado, en un objeto de análisis e indagación en manos de los profesionales expertos (científicos sociales estudiosos de la educación superior), y, por otro, en creencias, opiniones, juicios y apreciaciones de los actores del posgrado, es decir, en representaciones sociales. Es en esta última dimensión en la que interesa indagar.

El propósito de este trabajo<sup>1</sup> es mostrar el contexto de aparición y circulación de la representación de excelencia en el posgrado, así como su contenido y organización en cuatro programas de la Universidad Nacional Autónoma de México: Ciencias Biomédicas, Ciencias e Ingeniería en Materiales, Ciencias Políticas y Sociales y Pedagogía, considerando que éstos se encontraban inscritos en el Padrón del CONACYT, en el momento de la indagación y que pertenecen a cuatro áreas del conocimiento distintas. Para conseguir este objetivo se hizo, por una parte, una revisión documental de la política educativa para el posgrado a partir de la segunda mitad de los años ochenta del siglo xx y también se revisó un periódico de circulación nacional para captar opiniones y juicios sobre el padrón de excelencia; por otra parte, se aplicó un instrumento de asociación de palabras a estudiantes y profesores de los programas de posgrado elegidos, que posteriormente se sistematizó siguiendo la técnica de redes semánticas naturales. Con los resultados se obtuvo el contenido, la jerarquización y las categorías semánticas de la representación; asimismo, se pudo formular el significado global de *excelencia académica* el cual resume y condensa la forma en la que los sujetos aprehenden y reconstruyen el objeto representado, en este caso el significado incluye elementos tales como *investigación, calidad, conocimiento, compromiso y formación*.

Con fines de exposición, el texto se organiza de la siguiente manera: primero, se abordan algunos elementos de carácter teórico sobre las representaciones sociales; posteriormente, se aborda el contexto de aparición y circulación de la excelencia académica como parte del lenguaje y la vida institucional de las universidades públicas a partir de la década de los noventa; después, se presentan los resultados obtenidos a partir de la asociación de palabras: el núcleo central de la red y las dimensiones semánticas de la representación; por último, se ofrecen algunas consideraciones generales.

1 El cual es un avance de la investigación titulada "Representación social de excelencia en el posgrado de la UNAM", tesis de doctorado en Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo objetivo es conocer y comparar las semejanzas y diferencias que existen en la representación social de excelencia en el posgrado universitario en cuatro áreas de conocimiento distintas.

## REPRESENTACIONES SOCIALES: ELEMENTOS TEÓRICOS

El estudio de las representaciones sociales es relevante en cuanto nos permite conocer el pensamiento social así como la interacción entre los sujetos y sus contextos. Adoptar esta perspectiva teórico-metodológica nos abre una ventana para acercarnos al pensamiento ordinario y a la vida cotidiana de los sujetos y los grupos.

Una representación social está entrelazada o anclada siempre en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias del campo social dado. En cuanto son un producto cultural y emergen en momentos y condiciones históricas determinadas, una de las primeras tareas en una indagación sobre representaciones sociales es identificar el contexto social en el que se insertan las personas que constituyen los sujetos de estudio para detectar cuestiones como la ideología, las normas y los valores de las instituciones y los grupos de pertenencia o referencia (Araya, 2002: 16).

Las representaciones sociales son constitutivas del pensamiento del sentido común y por ende se encuentran presentes en los intercambios sociales. No deben confundirse con el mito, la opinión, la imagen o la actitud, amén de las diferencias y similitudes específicas entre estos términos, lo fundamental de acuerdo con Moscovici (1979) es que el concepto de representación social:

- Sitúa el pensamiento en un contexto específico.
- Permite poner de manifiesto los criterios de los juicios de evaluación de los sujetos.
- Posibilita establecer relaciones con conceptos subyacentes.
- Su significado depende de las interacciones entre las personas.
- No es una reacción inmediata a un estímulo exterior.
- No es una calca de la realidad.

Las representaciones sociales son concebidas como una producción y una elaboración de carácter social sin imposición externa a la conciencia individual, dado que son generadas por los sujetos, evidentemente en un contexto sociocultural. Retomando a Moscovici (1979: 33):

las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado.

Toda representación social se engendra, nace, en un colectivo y cumple con una función específica: orientar las conductas y las comunicaciones sociales (Moscovici, 1979: 52). De esta manera, las representaciones sociales tienen una función constitutiva de la realidad. La representación social integra un conjunto de elementos de la vida social (significaciones, actitudes, creencias) e incluye funciones gracias a las cuales *se hace posible la interacción con el mundo y con los demás* (incorporación de la novedad, orientación de las acciones) (Jodelet, 1986: 475).

Dado que existen varios conceptos de lo que es una representación social —que provienen de diversos autores y enfoques de esta teoría— sería infructuoso elegir sólo uno para entender su significado y alcance teórico. Al respecto Ibáñez (2001: 176) ha dicho que es un “concepto complejo polifacético, difícil de encerrar en una expresión condensada y con la ayuda de unas pocas palabras”. No obstante, es necesario establecer un punto de partida por lo cual, más que proponer una definición, se recuperan cinco elementos básicos que de acuerdo con Jodelet (2000: 10) caracterizan las representaciones sociales:

- Remiten al conocimiento de sentido común.
- Se engendran y comparten socialmente.
- Son sistemas estructurados de significaciones, imágenes, valores, ideas y creencias.
- Permiten a los actores interpretar y actuar en la realidad cotidiana.
- Sirven de guía para las acciones y orientan las relaciones sociales; tienen sentido práctico.

Ante un concepto tan amplio y complejo, es indispensable considerar algunos elementos que dan forma a la representación para to-

marlos como referencia en un estudio de carácter empírico. En este caso recurrimos, además del contexto de aparición y circulación, básicamente a las nociones de objetivación, anclaje, información, actitud y campo de representación (visto como el núcleo central). Cada una de éstas se explican brevemente a continuación.

Los procesos de objetivación y de anclaje de acuerdo con Jodelet (1986), permiten que el sujeto incorpore nuevos elementos a su sistema cognitivo. Mediante la objetivación se concreta, se hace tangible el objeto de representación. Esto es posible cuando de la información circulante en un medio social sobre cierto objeto se eligen algunos elementos de acuerdo con lo que se considera relevante según criterios culturales o valores de grupo; después esta información se organiza en una estructura conceptual que se transforma en una imagen, en un núcleo figurativo; posteriormente, el anclaje permite que el objeto de representación se incorpore a un esquema ya existente y se use como parte de la vida cotidiana, que es cuando la representación adquiere significado y utilidad (Jodelet, 1986: 482-486). Es relevante agregar que el anclaje “expresa el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales” (Ibáñez, 2001: 188). Esto quiere decir que el proceso de anclaje de una representación varía de acuerdo con contextos, condiciones, grupos e interacciones sociales: la integración de la novedad no se da de manera idéntica a gran escala, depende de los esquemas de pensamiento anteriores y del lugar que ocupen las personas y los grupos en el contexto social.

En cuanto a la excelencia académica es claro que es un objeto social intangible, o sea que no se puede señalar su presencia física en algún lugar, es un objeto abstracto; pero gracias a la objetivación adquiere cuerpo y forma. Esta objetivación de la excelencia académica se da mediante un proceso de selección de la información que circula en el contexto (construcción selectiva). Con esta información el sujeto dota de una figura, de una imagen al objeto que era abstracto (núcleo figurativo), para después integrar la imagen construida a las estructuras del pensamiento ordinario (naturalización). Entonces, la excelencia académica en el posgrado aparece en el escenario de la década de 1990 en el terreno de la política educativa gubernamental

y llega de manera institucional a cada programa de posgrado. Los actores en su vida diaria se enfrentan (sin estar al tanto de la política y sus implicaciones) a nuevas reglas, procedimientos y exigencias todos ellos “de excelencia”, y se enteran que hay estatus académicos para los programas y que el suyo es, era o aspira a ser “de excelencia”; esto, aunado a sus expectativas académicas, a las aspiraciones, autoexigencias y experiencias académicas anteriores (como esquemas previos de valoración de la calidad), les permitirá hacer una selección de la información circundante y formar una imagen de lo que es excelente en el posgrado.

Posteriormente, el anclaje permitirá que esa figura de la excelencia académica permanezca en el marco de referencia de los sujetos y sea utilizada en las conversaciones y prácticas habituales. Con todo, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, este proceso de incorporación o asimilación será distinto en cada grupo, según el entorno y las interacciones sociales, de manera que la excelencia académica llegará al posgrado de forma distinta en función de las condiciones, la historia, los esquemas y la posición de los grupos. De ahí que resulte relevante que este estudio considere cuatro programas de posgrado con características disciplinarias y condiciones institucionales diferentes.

Existen otros elementos igualmente importantes para estudiar e identificar una representación social. Éstos son las tres dimensiones que permiten acceder a su contenido y sentido: información, actitud y campo de representación. Araya (2002: 41), recuperando a Moscovici, las sintetiza de esta manera: “Conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud)”.

La primera dimensión es la *información*, que es el nivel de conocimientos que tienen los sujetos en torno al objeto representado y no es uniforme, ni homogénea (Moscovici, 1979). La cantidad y la calidad de información que se tenga a mano depende en gran medida de la ubicación social, la pertenencia grupal y la actitud de las personas frente al objeto de representación. Otro elemento importante que marca diferencias es la procedencia de la informa-

ción, ya que ésta puede llegar a las personas a través de los medios de comunicación social o por el contacto directo con el objeto de representación (Araya, 2002).

La segunda dimensión, el *campo de representación*, alude a la estructura, la organización y la jerarquización de los elementos del contenido de la representación en torno al núcleo figurativo que se construyó en el proceso de objetivación (Moscovici, 1979). Se trata entonces de la articulación y los vínculos que se establecen entre los elementos que integran la representación.

La tercera dimensión es la *actitud*, que frecuentemente se equipara o confunde con el concepto de representación social. Al respecto habría que enfatizar que la actitud es sólo uno de los componentes de la representación, quizás el más común, el más evidente, pero distinto en cuanto a su alcance y contenido. La actitud se compone fundamentalmente de elementos afectivos, que expresan reacciones emocionales frente a un objeto o acontecimiento. Este elemento es la parte valorativa de las representaciones sociales, pues al juzgar y calificar se manifiestan opiniones positivas o negativas sobre un objeto determinado (Ibáñez, 2001). Al captar las actitudes se pueden observar prejuicios, opiniones y creencias que le dan forma a la representación.

De acuerdo con Moscovici (1979), acercarse a cada una de estas dimensiones (información, actitud y campo de representación) permite determinar el grado de estructuración de las representaciones en los grupos estudiados. Si se encuentra la tridimensionalidad se habla entonces de una representación coherente. La presencia única, aislada, de cualquiera de estas dimensiones indica que no se tiene una representación social, situación que evidencia que un grupo tiene pocas coincidencias; es decir que es muy diverso en lo que toca a un objeto representacional. Con lo anterior se marca una guía, compuesta de tres elementos (información, actitud y campo de representación) para analizar y delimitar las representaciones sociales de excelencia en el posgrado universitario.

Aunado a lo anterior, otro aspecto importante en el estudio de las representaciones sociales es lo que Moscovici llamó *modelo figurativo*. Para el autor, este concepto se refiere a un esquema

de organización en el que se concretan y relacionan cada uno de los términos de la representación. Esto reviste importancia porque conduce al proceso de naturalización en donde lo abstracto se torna concreto, en donde las ideas se convierten en “organizaciones casi físicas” (Moscovici, 1979: 86). Abric (2001) y la Escuela de Aix-en-Provence retoman esta idea para desarrollar el concepto de *núcleo central*. Este autor sostiene que en cuanto las representaciones sociales son un conjunto de creencias, opiniones y actitudes, tienen un contenido con una organización y una estructura. Estos elementos se aglutinan en lo que él ha denominado el núcleo central:

la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda la representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación (Abric, 2001: 18).

El núcleo central va a fungir como el tronco medular a partir del cual se desprenden y articulan los significados. Es la parte más estable de la representación y su localización es útil para determinar de qué forma los sujetos estructuran y jerarquizan los elementos periféricos de la representación:

El núcleo central está constituido por uno o varios elementos que en la estructura de la representación ocupan una posición privilegiada: son ellos los que dan su significación a la representación. Es determinado en parte por la naturaleza del objeto representado; por otra parte por la relación que el sujeto —o el grupo— mantiene con dicho objeto, y finalmente por el sistema de valores y normas sociales que constituyen el entorno ideológico del momento y del grupo (Abric, 2001: 22).

La importancia del núcleo central consiste en que éste cumple con una función generadora en tanto crea y modifica otros elementos constitutivos de la representación; mediante éste los elementos cobran sentido. Asimismo, tiene una función organizadora puesto

que determina los lazos entre los elementos constitutivos de la representación.

El estudio del núcleo central, a nuestro juicio, es otra de las guías necesarias para develar las representaciones sociales en los análisis empíricos. Cuando en el estudio se consideran varios grupos la determinación del núcleo central es necesaria para saber si existe una representación con elementos periféricos distintos, o bien si existen representaciones diferentes en cada grupo. Asimismo, puede ayudar a determinar si la representación es autónoma; es decir, si el principio organizador se sitúa al nivel del mismo objeto de representación (Flament, 2001; Abric, 2001).

Así, acceder al contenido y a la organización de las representaciones sociales al identificar el núcleo central es otra tarea necesaria para conocer cómo la excelencia académica se torna en una representación social para los estudiantes y profesores del posgrado.

Bajo estas consideraciones teóricas se diseñaron y planearon varias estrategias de acercamiento al objeto de estudio. En este reporte nos enfocamos únicamente a dos momentos: la construcción del contexto de aparición y circulación de la representación de excelencia y la asociación de palabras trabajada con la técnica de redes semánticas naturales.

## CONTEXTO DE APARICIÓN DE LA REPRESENTACIÓN DE EXCELENCIA: POLÍTICA PÚBLICA EN LOS AÑOS NOVENTA

Este apartado se dedica a esbozar el contexto que enmarca la aparición y la circulación de la noción de excelencia académica en la educación superior en nuestro país. No se trata de una exposición minuciosa de la política pública de la época sino de una selección de lo que a nuestro juicio —con base en el sustento teórico— forma parte importante del proceso por el cual la excelencia académica se fue constituyendo como objeto de representación.<sup>2</sup>

2 Para hacer visible este contexto se hizo una revisión y búsqueda en cuatro ámbitos: a) documentos de carácter gubernamental de 1986 a 2005, tales como programas de educación en

La segunda mitad de la década de 1980 marcó el momento germinal en el que la calidad y la excelencia aparecieron en la escena de la educación superior en México. De manera sintética, podemos decir que en un contexto de crisis económica nacional, y en consecuencia de serias restricciones para este sector, el Estado concibió una política de asignación de recursos económicos complementarios que tomó como eje *la evaluación de la calidad y el logro de la excelencia*. Algunos programas gubernamentales se formularon para ofrecer financiamiento a proyectos y programas siempre y cuando pasaran por los filtros de la evaluación (PRONAES, 1984 y 1985; PROIDES, 1986). Un ejemplo claro de esta política fue la creación del Sistema Nacional de Investigadores, que se diseñó para otorgar pagos compensatorios al salario de los académicos con un esquema de evaluación basado en una idea de alta productividad y excelencia.

Para la década de 1990 esta tendencia se consolidó. En el marco del Programa Nacional de Modernización Educativa, la política se orientó a establecer distintos mecanismos de evaluación (por ejemplo, sistemas de estímulos, acreditación de programas de estudio) y a propagar la idea de que se buscaba la calidad y la excelencia.<sup>3</sup> Así, la evaluación tomó un lugar protagónico porque se usó como la herramienta principal para la asignación de recursos económicos en

---

cada sexenio, convocatorias del CONACYT, programas especiales para este sector como el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES); b) documentos académicos especializados en el análisis de la educación superior en el país; c) documentos de difusión académica sobre el tema de la excelencia académica, y d) un periódico de circulación nacional (*La Jornada*) de 1991 a 2006 para ubicar opiniones y juicios de actores e instituciones de educación superior, sobre la política del CONACYT para el posgrado en este periodo. Cabe mencionar que en 1991, a raíz de la publicación de resultados de la primera convocatoria del Padrón de Excelencia, se desató una polémica en la prensa —mediante desplegados, notas periodísticas, declaraciones de funcionarios y académicos, así como artículos de opinión—, espacio en el que los actores involucrados manifestaron diferentes posiciones a favor o en contra de esta medida.

- 3 En el campo de las representaciones sociales y la comunicación, la propagación se distingue porque “los mensajes están dirigidos a un grupo en particular, caracterizado por objetivos y valores específicos, una jerarquía y una historia propias [...] En lo esencial, la propagación pretende armonizar los aspectos o implicaciones del objeto del que habla con principios que dan fundamento a la especificidad del grupo [...] En una palabra, su finalidad es la integración de una nueva información, molesta o desconcertante, dentro de un sistema de razonamiento y juicio ya existente” (Rouquette, 1986: 642-643).

un contexto de escaso financiamiento destinado al sector educativo<sup>4</sup> y en el que, además, estratégicamente se puso en tela de juicio la calidad de los resultados de la educación superior (*cfr.* Klein y Sampaio, 2002; Araujo, 2003).

En específico, para la evaluación y la asignación de recursos adicionales en el nivel de posgrado en 1991, se puso en marcha el Padrón de Programas de Excelencia<sup>5</sup> del CONACYT.

Los criterios establecidos para evaluar los programas de posgrado fueron muy generales y recayeron principalmente en la figura del profesor, quien debía contar con el siguiente perfil: poseer un doctorado, ser investigador activo y contar con amplia trayectoria en investigación. Adicionalmente, se consideraron la eficiencia terminal y los vínculos con el sector productivo (posgrados con orientación tecnológica) (Yacamán, 1991).

Con este programa “la excelencia” empezó a ocupar un lugar más visible en el medio tal vez por su obligado vínculo con los recursos: aparece en los discursos del gobierno y, por supuesto, en los del CONACYT y es proclamada por sus representantes; se incorpora a la administración de todas aquellas instituciones interesadas en obtener recursos, se convierte en tema de análisis para los expertos de la educación superior y para aquellos académicos que, sin ser su objeto de estudio, reflexionan sobre sus posibles implicaciones; finalmente llega a los estudiantes como una posibilidad de obtener beca durante sus estudios de posgrado. Incluso empiezan a aparecer en los discursos manifestaciones de actitudes positivas y negativas, según se tratara de sus promotores o críticos, de beneficiarios o excluidos. Lo que conviene resaltar es que la excelencia apareció en escena, comenzó a expandirse y a configurarse como un objeto de

4 De acuerdo con Didriksson (2005), los datos oficiales del gasto en educación superior con respecto del producto interno bruto fluctuaron de 0.50 por ciento en 1990 a 0.73 por ciento para el año 2000. Este porcentaje incluye también el presupuesto asignado para investigación en las IES-públicas.

5 El antecedente de estos programas está en el Programa de Fortalecimiento del Posgrado Nacional, que el CONACYT puso en marcha en 1984. Este programa operó sin mecanismos claros, en un contexto de severa restricción financiera, lo que ocasionó que la demanda se elevara al grado de superar el monto de los recursos disponibles (Aguado, Guerrero y Hicks, 1989).

representación en el ámbito de la educación superior, particularmente del posgrado. Aquí algunos ejemplos:<sup>6</sup>

Los criterios que rigen a la autoridad educativa para influir, por medio de la asignación de recursos, en la actividad de las universidades, *son el de excelencia* y el de pertinencia (discurso del secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo en Mendoza, 2002).

En tiempos recientes, el término “calidad académica” (y también “excelencia”) ha recibido diversas críticas, casi todas inscritas dentro de un marco teórico ideológico populista que en principio condena todo aquello que reconozca un hecho biológico obvio: los seres humanos somos diferentes, no sólo de otras especies sino entre nosotros mismos (Pérez, 1991) [el autor pertenece al Consejo Asesor de la Dirección del CONACYT]

el liderazgo académico debe traducirse en *vocación de excelencia* y desempeño óptimo de todos y cada uno de los universitarios (UNAM, 1998).

La política del Consejo parece ser depurar. Con pífanos y fanfarrias el CONACYT reconoce o desconoce la *excelencia* en individuos y programas. Indirectamente juzga a las instituciones respectivas. Las que quedan mal paradas, naturalmente protestan. Así, la comunidad universitaria queda dividida. Los *excelentes*, a la diestra del CONACYT. Los que no lo son [...] pues quién sabe (Muñoz, 1992) [el autor es académico de la UAM-Azcapotzalco]

creo que es problema que no tuviéramos becas CONACYT, porque toda la gente pregunta, aunque sea el mismo monto [...] ¿hay beca CONACYT?, y si le dices no, no hay beca CONACYT, hay beca de la DGEF, como que eso tiene una percepción entre la gente que es de menos categoría, aunque no sea cierto, el hecho [...] es la percepción para afuera, un programa que está en el CONACYT es *un programa excelente*, aunque no sea cierto (PF2).<sup>7</sup>

6 Las cursivas son nuestras.

7 Como parte de la estrategia metodológica de la investigación se realizaron entrevistas a diferentes actores del posgrado y, con el fin de otorgar confiabilidad a los datos, se asignó una clave a cada entrevista que se usa también con fines de conservar el anonimato. La clave se compone de los siguientes elementos: la primera letra es la inicial del programa (Pedagogía,

De esta forma la información sobre esta política comenzó a tener mayor presencia y esto, consideramos, tuvo importancia para convertir la excelencia en un objeto de representación para todos aquellos miembros de la comunidad académica no expertos en el tema de la educación superior.

Ahora bien, esta política de repartición de recursos extraordinarios, concretada en el Padrón de Programas de Excelencia, lejos de ser transitoria o de pasar inadvertida, ha prevalecido a lo largo de 17 años con algunos cambios, que en estricto sentido no han alterado su esencia: en 2001 cambió de nombre a Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional y para 2006 se convirtió en el Programa Nacional de Posgrado (PNP). A través de los años los criterios con los que el CONACYT ha evaluado y acreditado los programas de posgrado se han incrementando de manera considerable. A la fecha existe una lista muy amplia que se resume en los siguientes rubros: planta académica con perfil de investigación y alta productividad —pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores (SNI)—; eficiencia terminal y seguimiento de egresados, condiciones institucionales apropiadas para la investigación, planes de estudio pertinentes y flexibles, vinculación con el sector social y productivo; diversos mecanismos de evaluación interna, recursos económicos y financiamientos, archivo histórico del programa (CONACYT, 2008).

Consideramos que estos criterios han cambiado las prácticas y han modificado las formas de organización académica de aquellos programas que están o aspiran a estar en el padrón, por tanto ha habido un impacto en las prácticas de los agentes; sólo que, hasta ahora, no se sabe en qué medida estas transformaciones están contribuyendo de manera efectiva a mejorar el nivel académico o si son sólo ajustes administrativos para la consecución de los recursos prometidos. Pero, independientemente de los resultados académicos —cuestión que no discutiremos aquí—, consideramos que la adop-

---

Ciencias Políticas, Ingeniería en Materiales, Ciencias Biomédicas), la segunda es la función que desempeña el entrevistado (funcionario, investigador o estudiante) y la última un número consecutivo.

ción de estos criterios y los cambios en las prácticas influyen en los significados y percepciones de excelencia en los actores del posgrado.

Por supuesto que esto no se da de manera directa o mecánica pues los actores tienen poca o nula información sobre tales medidas de evaluación. Éstas, como parte de una política más amplia, tienen poco grado de visibilidad para estudiantes y profesores en la vida cotidiana:

Los sistemas educativos en su conjunto están atravesados por procesos y prácticas de evaluación [...] dichas prácticas tienen una escasa visibilidad, pues los diferentes actores externos e internos de las instituciones educativas no perciben hasta qué punto el sentido y orientación de las acciones, tanto como las acciones mismas, están impregnados por las orientaciones políticas que tienden al logro de mayores niveles de calidad (Araujo, 2003:38).

Esto es así porque en el mundo de la vida diaria, esto es en la vida práctica, no se cuestiona el fondo de cada acto que se lleva a cabo, tampoco se requiere mayor conocimiento que aquel necesario para resolver las cuestiones inmediatas. Por ejemplo, una persona que aspira a ingresar a un posgrado sabe que debe cumplir con todos los requisitos de admisión que se solicitan en una convocatoria y que con base en eso será evaluado; pero ignora que este proceso de selección se ha modificado en los últimos años y que cada vez más se ajusta a “criterios de excelencia” que emanan de las instancias evaluadoras y otorgantes de recursos económicos adicionales. Conviene aclarar que este nivel de conocimiento que se refiere al sentido común no tiene que ver con el grado de escolaridad de las personas; en este caso un aspirante al posgrado posee un cúmulo de conocimientos científicos de su disciplina (biomedicina, ciencias políticas y sociales, ingeniería, pedagogía, matemáticas o cualquier otra) y puede estar informado de asuntos de relevancia social o histórica, tener incluso un alto nivel cultural, pero no tiene que ser experto en el tema de la política educativa del posgrado (a menos que esto constituya su objeto de estudio en el caso de disciplinas de carácter social).

De esta manera, en la vida cotidiana la organización y la operación del posgrado —desde el proceso de selección e ingreso hasta el momento de la graduación— están siendo reguladas por tales mecanismos de evaluación a través de los funcionarios que cumplen con la tarea de instrumentar acciones y reportar resultados a las instancias de financiamiento, aun cuando la mayoría de los actores desconozcan o conozcan poco de lo que sucede.

Por lo anterior, opinamos que la excelencia dejó de ser una expresión aislada con significados individuales y se fue definiendo de manera colectiva a partir de ciertos criterios dictados por el CONACYT mismos que han llegado a los actores de formas distintas y que, aunados a otras características sociales o grupales (tales como los valores del grupo, las tradiciones disciplinarias, el lugar de adscripción en las instituciones educativas, las aspiraciones y las expectativas de formación), forjan lo que hoy día es la representación de la excelencia.

Teniendo en cuenta este contexto, queda acercarnos a la representación social particular que se ha construido en los programas de posgrado de la UNAM que seleccionamos para este estudio.

#### EXCELENCIA ACADÉMICA: “INVESTIGACIÓN Y CALIDAD”

Una vez vislumbrado el contexto, se procedió al trabajo de campo. El estudio se llevó a cabo en cuatro programas de posgrado de la UNAM: Ciencias Biomédicas, Ciencias e Ingeniería en Materiales, Ciencias Políticas y Sociales y Pedagogía. En este orden, de acuerdo con la clasificación institucional, pertenecen a las siguientes áreas del conocimiento: Ciencias Biológicas y de la Salud, Ciencias Físico-Matemáticas e Ingeniería, Ciencias Sociales y Humanidades. Los actores del posgrado considerados para esta indagación son estudiantes, profesores e investigadores, porque se considera que ellos son quienes construyen día a día, en su quehacer cotidiano, las representaciones sociales de excelencia a partir de las condiciones que el programa les ofrece, de las exigencias a las que se enfrentan, de su *ethos* disciplinario, del rol institucional que desempeñan, entre otras cuestiones.

Para el trabajo de campo<sup>8</sup> se decidió utilizar la asociación de palabras como instrumento de acopio de información, la cual consiste en seleccionar una palabra o frase inductora y pedir a los informantes que escriban cinco palabras que asocien espontáneamente con ese término para después jerarquizarlas en orden de importancia. El uso de esta herramienta permite aproximarse a los significados que los individuos otorgan a las palabras sin una propuesta artificial por parte del investigador (Abric, 2001). Es decir, con este instrumento se captan respuestas directas y más espontáneas, por lo que se ponen de manifiesto elementos que resultan significativos al sujeto en función de la palabra *estímulo* sin el sesgo que pudiera tener una respuesta definida *a priori* por el investigador.

De esta forma, se presentó la frase inductora *excelencia académica en el posgrado* para que los estudiantes y profesores-investigadores escribieran cinco palabras definidoras y posteriormente les asignaran un número de acuerdo con el orden de importancia, donde 1 se considera más importante y 5 menos importante. El instrumento se aplicó a 20 por ciento de la población, lo que equivale, a 153 estudiantes de posgrado que cursaban diferentes semestres<sup>9</sup> y a 51 investigadores, profesores o tutores.<sup>10</sup>

Una vez que se hizo el acopio de información, se procedió a la sistematización en una hoja de cálculo, en donde se capturaron todas las palabras definidoras colocándolas de acuerdo con el orden

8 También se aplicaron entrevistas a funcionarios, investigadores y estudiantes, pero esa información no es utilizada aquí por lo que no se detalla.

9 La matrícula estudiantil de los cuatro programas en el momento de iniciar el acopio ascendía a 754 estudiantes.

10 Cada sede académica aporta un número determinado de académicos que, por su perfil, están capacitados para desempeñar la labor tutorial, por tanto son tutores acreditados. Pero no todos los académicos enlistados tienen a su cargo estudiantes en proceso de elaboración de tesis; es decir, no todos se encuentran activos, razón por la cual, al tratar de definir el número de profesores-investigadores a los cuales se les aplicaría este instrumento, se presentó la dificultad de distinguir a los tutores-investigadores activos de quienes estaban en el padrón pero no tenían actividad tutorial o actividad docente. De esa forma lo que se hizo fue acudir a cada sede y aplicar el cuestionario a los investigadores que estuvieran efectivamente fungiendo como tutores y que además estuvieran en disposición de contestar. Al final se decidió establecer un número arbitrario por conveniencia, en el entendido de que, para esta investigación, no se busca una precisión o exactitud estadística.

de importancia asignado por los informantes. Con la lista completa se hizo una depuración en donde se homologaron las palabras que funcionan como sinónimos (*docentes, profesores, planta docente, maestros, profesorado*) y se unificó el singular y el plural (*exigencia, exigencias*). Con la lista depurada se hicieron los conteos y se obtuvieron las frecuencias. Posteriormente se procedió a trabajar con la técnica de redes semánticas naturales<sup>11</sup> para conocer la organización, la distribución y la jerarquización que los actores hacen sobre el objeto representacional (excelencia académica), en otras palabras para acercarnos al campo de representación y al núcleo central.

Posteriormente se precisaron los valores más relevantes de acuerdo con Valdez (1998). Se determinó el *valor J*, que es el conteo final de las palabras definidoras diferentes cuyo resultado indica la riqueza semántica de la red. Luego, se hicieron las operaciones para obtener el *valor M*, que indica el peso semántico y se obtiene al multiplicar individualmente la frecuencia de aparición ( $F_a$ ) de cada palabra definidora por el valor semántico ( $V_s$ ) que se otorga de acuerdo con la jerarquía asignada; al final se suman los valores resultantes.

Se identificó el *conjunto SAM*, que es el conjunto de las 15 definidoras que obtienen el mayor peso semántico y que son el núcleo central de la red; este grupo de palabras muestra los elementos que articulan la representación. También se obtuvo el *valor FMG*, que permite observar la distancia semántica entre las palabras de la red, lo que indica la cercanía y distancia de las palabras con respecto del término inductor. Para determinarlo se otorga 100 por ciento al valor más alto y con una regla de tres se determinan los valores subsiguientes. Esta operación revela datos de la jerarquización de los elementos del núcleo central y aporta información para entender el significado.

Como una labor de sistematización complementaria también se distinguieron las categorías de la representación que cumplen con la función de agrupar todos los elementos que tienen un mismo referente y con esto se ponen de manifiesto los componentes que, al

11 Esta técnica surge en la corriente de la psicología cognositivista para determinar, medir y evaluar el significado psicológico (Valdez, 1998).

parecer de los sujetos, son los más relevantes (Singérgy, 2001:162). A la vez, esta operación permite mostrar un universo más amplio de palabras que pueden resultar significativas.

La asociación de palabras, aplicada a los profesores y estudiantes, y analizada con la técnica de redes semánticas naturales, nos dio como resultado una lista en extenso de 1010 palabras, de las cuales se contabilizaron 361 palabras diferentes (*valor J*). Después de eliminar todas las palabras con una sola mención la lista final se redujo a 127 palabras. Con éstas se calculó el *valor M*, esto es el peso semántico, se identificó el *conjunto SAM* o núcleo de la red y el *valor FMG* para observar la distancia entre las diferentes palabras definidoras generadas por los actores del posgrado. Estas operaciones dieron los resultados que se aprecian en el cuadro 1.

El cuadro 1 constituye el núcleo central de la representación y sirve en primera instancia para asegurarnos de que la excelencia académica sí es un objeto de representación, observación inicial que es de suma importancia porque “cualquier objeto no es forzosamente objeto de representación. Para que lo sea es necesario que los elementos organizadores de su representación formen parte o estén directamente asociados con el objeto mismo” (Abric, 2001: 22-23). En este caso, queda de manifiesto que las 15 palabras del núcleo tienen una relación complementaria entre sí y están directamente asociadas con el objeto mismo.

En el cuadro 1 se evidencia que la representación de excelencia de los actores del posgrado se aglutina en torno a la *investigación* y la *calidad*. Es evidente que ambas palabras obtienen el mayor peso semántico y se encuentran muy cercanas. Asimismo, es notorio que los actores no sólo las mencionaron con mayor frecuencia sino que además les asignaron los primeros lugares por orden de importancia. Se puede decir que ambas palabras constituyen el núcleo organizador de la red.

La representación de excelencia académica en el posgrado se observa en el esquema 1, que se organizó de acuerdo con el valor FMG (de mayor a menor) y en el sentido de las manecillas del reloj (de derecha a izquierda). Así, el cuadro 2 se divide en cuatro paneles: el panel superior derecho concentra los valores mayores en dos pa-

**CUADRO 1**

Núcleo central de la red (conjunto SAM)

<b>Definidoras con mayor peso</b>	<b>VM</b>	<b>VFMG</b>
1. Investigación	174	100.00
2. Calidad	171	98.28
3. Conocimiento	92	52.87
4. Compromiso	87	50.00
5. Formación/preparación	79	45.40
6. Disciplina	78	44.83
7. Profesores	58	33.33
8. Responsabilidad	57	32.76
9. Prestigio/ reconocimiento / renombre	53	28.74
10. Apoyo	49	28.16
11. Dedicación	43	24.71
12. Tutoría	40	22.99
13. Trabajo	37	21.26
14. Infraestructura	37	21.26
15. Constancia	33	18.97

labras; continúa, en orden decreciente, el panel inferior derecho con otras dos palabras; le sigue el panel inferior izquierdo que aglutina seis palabras y, por último, el panel superior izquierdo que, con los valores menores, agrupa cinco palabras.

### ESQUEMA 1

Esquema de la representación de excelencia



La información del esquema 1 muestra, a nuestro juicio, tres características de la representación encontrada: consenso, unidad y complementariedad. Consenso porque los mayores valores se agrupan en sólo dos palabras, unidad porque todas las palabras del núcleo están relacionadas entre sí, y por último complementariedad porque cada palabra se adhiere fácilmente a las demás para darle un significado más amplio al término.

Asimismo, esta imagen nos remite a pensar en la objetivación, porque en ésta se construye un núcleo figurativo en el que “se incluyen diversas nociones que, dispuestas en determinada forma, constituirán lo esencial de la representación” (Guimelli, 2004: 65). En este sentido el núcleo figurativo, o núcleo central en palabras de Abric, de la excelencia académica presenta, en forma condensada, lo que los actores del posgrado llaman, en la experiencia cotidiana, excelencia académica. Evidentemente la construcción de este núcleo tiene que ver con una construcción social que se da a partir del contexto y de

la política del posgrado. Por ejemplo, es notoria la ausencia de la *formación profesional* (como fin del posgrado) y el peso contundente otorgado a la investigación.

Lo anterior puede explicarse en parte por el efecto de la política de evaluación que el CONACYT ha llevado a cabo a lo largo de las dos últimas décadas, porque esta institución ha difundido la idea de que el doctorado de calidad es prácticamente equivalente o igual a investigación y esto se ha convertido para los actores en algo indiscutible, incuestionable. Si regresamos a los tres sexenios de política del CONACYT para el posgrado, podemos observar que hasta el año 2000 consideró para sus evaluaciones únicamente los posgrados orientados a la investigación, dejando de lado los posgrados orientados a la profesionalización.<sup>12</sup> Más aún, esta organización, en su convocatoria actual, sigue considerando que el doctorado tiene la tarea única de formar recursos para la investigación. Esto no resulta sorprendente si se considera que, como lo plantea Arredondo (2003: 105), el CONACYT por sus propios fines y propósitos prioriza la investigación y el desarrollo tecnológico como tareas del posgrado. Lo importante, en este caso, es observar cómo ha influido esto en la conformación del pensamiento de los actores.

En la UNAM, el artículo 20 del Reglamento de 1995 y el artículo 26 del Reglamento General de Estudios Posgrado de 2006 señalan que el objetivo de los estudios de doctorado es formar investigadores y profesionales del más alto nivel (UNAM, 2006:7). Al revisar los objetivos de los programas analizados encontramos diferencias: aquellos que están en el área de las ciencias sociales y humanidades incluyen entre sus objetivos la formación profesional, aquellos pertenecientes al área de la ciencia natural y las ingenierías no lo mencionan, como se observa en las siguientes citas:<sup>13</sup>

12 Sólo hasta dicho año se consideran en la convocatoria posgrados con orientación profesionalizante. Pero es importante observar que los criterios con los que se evalúan estos programas son prácticamente los mismos que los que se aplican a los posgrados en investigación.

13 Las cursivas son nuestras.

[Ciencias Biomédicas] El Doctorado en Ciencias Biomédicas responde a la necesidad de fortalecer y ampliar la *planta de investigadores* existente en México. Su objetivo es la *formación de investigadores* capaces de realizar trabajo científico original y de alta calidad académica en biomedicina y biología (UNAM-DCB, 2009: 8)

[Ciencias e Ingeniería en Materiales] El programa de doctorado tiene el propósito *de formar investigadores en el área de la ciencia e ingeniería de materiales que puedan generar conocimientos a través de investigaciones originales y formar los recursos humanos necesarios para el progreso de la ciencia y la tecnología en el país* (UNAM-PCEIM, 2009: 7).

[Ciencias Políticas y Sociales] *Formar profesores, investigadores y profesionales* de alto nivel capaces de atender los nuevos retos de una sociedad eminentemente compleja y de generar soluciones a los mismos (UNAM-PCPYS, 2003: 13).

[Pedagogía] El doctorado en Pedagogía pretende preparar al alumno para la *realización de investigación original* y proporcionarle una sólida *formación disciplinaria para el ejercicio académico o profesional* del más alto nivel en el campo de la pedagogía y la educación (UNAM-PPP, 2009).

Si bien existen estas diferencias en los objetivos formales de los planes de estudio, y los programas de ciencias sociales y humanidades incluyen una orientación profesional, los cuatro programas tienen como base de su funcionamiento académico el sistema tutorial que hace énfasis en el desarrollo de la investigación. Esta cuestión tiene relevancia porque es una parte operativa del plan de estudios: es como se trabaja en la vida cotidiana. En términos institucionales el sistema tutorial exige que cada alumno tenga un tutor asignado (al cual se le exige un perfil de investigador), y que la organización académica semestral tenga como centro el desarrollo de la investigación con actividades complementarias a ésta (seminario, curso, encuentro). De esta manera, se observa que la formación profesional no se contempla en la estructura del plan. Desde nuestro punto de vista, eso contribuye en gran medida a que en la representación de excelencia aparezca la investigación como la par-

te medular del núcleo también en los programas de ciencias sociales y humanidades:<sup>14</sup>

[Ciencias Políticas y Sociales] El doctorado es de carácter tutorial lo que facilita el desarrollo de *investigación original* desde el inicio de los estudios (UNAM, PPYCPYS, 2003:94).

[Pedagogía] Las actividades académicas serán asignadas al alumno por su tutor principal y avaladas por su comité tutorial y el comité académico. Consistirán fundamentalmente en: a) la realización de un proyecto de *investigación sólida*, que culmine con la tesis de grado (UNAM-PPP, 2009).

Ahora bien, la *calidad* aparece como el segundo elemento en el núcleo de la red muy cercano a la investigación. Al respecto puede decirse que este término sustituyó, de alguna manera, al de excelencia en los discursos y programas gubernamentales para la educación, lo que permitió que se incorporara como parte de la noción de excelencia en el posgrado. En la revisión de documentos encontramos que desde el Programa Nacional de Educación 2001-2006 hasta los documentos institucionales de la UNAM, pasando por las convocatorias del CONACYT la calidad se erigió como uno de los objetivos primordiales:<sup>15</sup>

Propiciar una educación de *buena calidad* para atender las necesidades de todos los mexicanos (SEP, 2001: 76).

Cabe hacer mención que el PFPN [Programa de Fortalecimiento del Posgrado Nacional] retoma la posibilidad de destinar recursos para el *aseguramiento de la calidad académica* de los programas y fomenta los procesos de *mejora continua de la calidad*, sobre una sólida planeación estratégica para el desarrollo de los programas educativos de posgrado. Certifica también *la alta calidad* de los posgrados e impulsa el aseguramiento de la misma (CONACYT, 2001).

el posgrado de la UNAM confronta el reto de *mejorar la calidad* de todos los estudios que imparte, trátase de maestría o doctorado, con el

14 Las cursivas son nuestras.

15 Las cursivas son nuestras.

establecimiento de estrategias que coadyuven a fortalecer los cuerpos académicos y consolidar la infraestructura para la operación de sus programas (UNAM, 2002: 32).

Si bien hemos dicho que estas políticas no son conocidas directa y formalmente por el común de los actores del posgrado, sí constituyen una guía para la organización de los programas y por medio de acciones instrumentadas en lo cotidiano se hacen parte de la vida en común. Aunado a esto, la palabra *calidad* no es nueva para los actores, es de uso común para distinguir aquello que se considera “bueno”, por eso no es raro que se asocie al término inductor *excelencia académica*. Lo interesante en todo caso es ver cómo el término *calidad* se incorpora las actitudes y valores así como los nuevos matices vinculados con las políticas que enmarcan el posgrado.

En el núcleo central se observan cuatro grandes categorías: *actitudes y valores, condiciones, actores y resultados*. Estas grandes categorías, que se obtienen al clasificar las 15 palabras del núcleo, permiten, en un segundo momento, incluir y agrupar otras palabras tal como se ve en el cuadro 2. Este ejercicio se hace con la finalidad de mostrar un universo semántico más amplio que los actores evocan a propósito de la excelencia académica en el posgrado; es decir, permite conocer los elementos periféricos al núcleo de la representación.

La actitud es un componente central de toda representación. Las palabras que aparecen en la lista del cuadro 2 nos permiten observar una actitud positiva hacia el objeto de representación. Es evidente que hay una orientación favorable hacia la excelencia académica que combina componentes de carácter individual (*independencia, voluntad, pasión*) y grupal (*competitividad, cooperación, cordialidad*). Esto de alguna forma nos indica que las discusiones académicas, las polémicas institucionales y las inconformidades desatadas en la década de los noventa en torno a la “política de la excelencia” para el posgrado no son elementos que permanecieron en el colectivo.

Al observar la primera categoría del cuadro 3 también encontramos valores que aluden a la esfera personal (*respeto, compromiso, tenacidad, dedicación*) y otros de carácter profesional vinculados con el campo científico (*rigurosidad, disciplina, esfuerzo, seriedad*). Conviene señalar que algunos valores que encontramos vinculados

con la representación de excelencia académica son compartidos por una comunidad de posgrado más amplia que fue interrogada expresamente sobre sus valores científicos y profesionales (*cfr.* Alcántara, Barba y Hirsch, 2009). Lo interesante aquí es observar cómo ante las palabras *estímulo* o *excelencia académica* los actores del posgrado recuperan, manifiestan y jerarquizan esos valores que han asimilado como parte de la comunidad universitaria.

En cuanto a las condiciones, éstas se dividen en aquéllas de carácter personal (*estudio, exigencia, actualización*) y de tipo institucional (*becas, infraestructura, apoyos*). En conjunto se observan componentes de carácter cognoscitivo (*reflexión, inteligencia, creatividad, sabiduría*), de carácter ético (*responsabilidad, compromiso, honestidad, respeto*), de carácter social (*cooperación, cordialidad, apertura*) y en menor medida afectivos-emocionales (*pasión, entrega*).

Si se analiza con detenimiento se observa que, en conjunto, las dos primeras categorías (actitudes y valores, condiciones) aluden a una serie de elementos (tanto individuales como sociales) que son enunciados como requisitos para lograr la excelencia académica; es decir, responden a una pregunta: ¿qué se necesita para lograr la excelencia académica en el posgrado? La respuesta coloca a la excelencia, de cierta forma, como una meta, como una aspiración. En otras palabras, los informantes ubican a la excelencia académica en la dimensión prescriptiva que alude al deber ser y los valores.

En la tercera categoría aparecen los sujetos de la excelencia: profesores, después los tutores y por último los estudiantes que tuvieron un peso semántico tan bajo que no figuraron en el núcleo, esto es, aparecen como un elemento periférico pero muy alejado del centro. Llama la atención que la palabra *investigador* sólo apareció una vez en las respuestas, cuando paradójicamente el núcleo de la red es la investigación. Probablemente esto se explica porque a lo largo de la trayectoria escolar se ha cimentado la imagen del profesor como el poseedor del conocimiento, mientras la figura del científico, el investigador, es, en términos cotidianos, más lejana e incluso inaccesible.

Por último, encontramos la categoría referida a los resultados, a lo que se obtiene con la excelencia académica; en esta categoría se agrupan palabras que aluden a un proceso de consolidación aca-

## CUADRO 2

Categorías de la representación de excelencia

---

**Categoría 1:  
Actitudes y  
valores**

Entrega Competitividad Profesionalismo Pasión Creatividad Innovación  
Crítica Originalidad Ética Voluntad Vocación Cooperación Cordialidad  
Independencia Apertura Compromiso Disciplina Responsabilidad Dedicación  
Constancia Esfuerzo Perseverancia Honestidad Respeto Seriedad Tenacidad  
Rigurosidad

---

**Categoría 3:  
Condiciones**

Estudio Exigencia Actualización Flexibilidad Capacidad Preparación Aprendizaje  
Análisis Reflexión Inteligencia Información Infraestructura Pertinencia  
Vanguardia Multidisciplina Apoyos Programas de estudio Asesoría Becas

---

**Categoría 4:  
Actores**

Profesores Tutores Estudiantes

---

**Categoría 5:  
Resultados**

Publicaciones Eficiencia Recursos Prestigio Renombre Reconocimiento  
Desarrollo Conocimiento Superación Éxito Alto nivel Crecimiento Impacto  
Proyección Innovación Trascendencia Utilidad Productividad Eficiencia  
terminal Titulación Empleo Formación Sabiduría

---

démica (*crecimiento, desarrollo, trascendencia*) y otras vinculadas con criterios actuales de evaluación: (*publicaciones, productividad, éxito, eficiencia, recursos*); lo que evidencia nuevamente una actitud positiva, deseos de alcanzar la meta y asimilación de ciertos criterios usados en las evaluaciones actuales.

Con los datos obtenidos, se puede expresar el siguiente significado global de la representación social:<sup>16</sup> la excelencia académica del posgrado está representada claramente por la función principal de este nivel de estudios: la *investigación*, acompañada muy de cerca por la *calidad*, que puede ser entendida como un fin, una demanda o un atributo. El *conocimiento* es el insumo necesario y a la vez el producto de la investigación en el posgrado. *Compromiso, disciplina, responsabilidad, dedicación, trabajo y constancia* son los valores necesarios para todo aquel que está involucrado con tareas de producción científica. Los actores de la excelencia académica en el posgrado son los *profesores* y los *tutores*, quienes guían el proceso de indagación. La excelencia académica está en la *formación* recibida en el posgrado. Para lograr la excelencia se requiere además de *infraestructura y apoyo, dedicación, pasión, entrega, disciplina*. La excelencia trae consigo *productividad, prestigio y reconocimiento*.

## CONSIDERACIONES FINALES

La década de 1990 del siglo xx marca el contexto de génesis y aparición de la excelencia académica como representación en el posgrado. En esta época empezó a circular por los espacios académicos una política encaminada a repartir recursos adicionales a cambio del cumplimiento de ciertos requisitos, que se aglutinó en la noción de excelencia. De ahí en adelante los posgrados interesados en obtener tales recursos establecieron una relación con el CONACYT y con ella incorporaron a su lenguaje y a sus prácticas académico-

16 De acuerdo con Singéry (2001: 164), el significado global resume y condensa la forma en la que los sujetos aprehenden y reconstruyen el objeto representado: lo que es para ellos este objeto y cómo se posicionen en cuanto a esa reconstrucción.

administrativas esta noción que, mediante procesos diversos, fue tornándose representación. Así, para los primeros años del siglo XXI, la excelencia académica se encuentra incorporada como una noción de sentido común que es compartida por los actores del posgrado, misma que tiene como centro el ejercicio de la investigación en el posgrado y una aspiración por la calidad. Elementos que indican una influencia importante de la política contemporánea en el pensamiento de los actores.

La asociación de palabras, trabajada con la técnica de redes semánticas naturales, nos permitió acercarnos al contenido, organización y jerarquización de los elementos que otorgan significado a la excelencia académica en el posgrado desde el punto de vista de los estudiantes e investigadores-tutores-profesores. Si bien es cierto que se observa cierta influencia de la política del CONACYT también se advierte una serie de valores grupales (científicos o profesionales) que se mezclan con actitudes a favor y con aspiraciones de logro. Justamente, esta combinación nos permite afirmar que la excelencia académica es una representación que forma parte del pensamiento social de los actores del posgrado.

No obstante, el uso de las redes semánticas es limitado y debe considerarse como un primer acercamiento que pone en evidencia la necesidad de profundizar en los discursos de los actores para alcanzar explicaciones más amplias. Esto será posible, en trabajos posteriores, acudiendo a las entrevistas que se tienen a la mano en donde el actor abunda, explica y se manifiesta ampliamente a propósito de cuestiones tales como la importancia de la investigación para el posgrado, los significados de la calidad y aquellos valores y actitudes que entran en juego en la excelencia académica.

Por el momento, baste decir que para los actores del posgrado la excelencia académica existe y se manifiesta en la tarea fundamental que se le ha concedido al posgrado en los últimos años: la investigación. Se abre la interrogante de las consecuencias que tendrá en el corto plazo el hecho de que la formación profesional se haya perdido, durante algún tiempo, como fin de este nivel educativo. Ahora bien, existen posibilidades de que el núcleo de la representación se modifique en un futuro próximo dado que a finales de 2001

el CONACYT reconoció también la excelencia de los posgrados con orientación profesional. Sin duda sería interesante seguir estos procesos de cambio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (2001), “Metodología de recolección de las representaciones sociales”, en Jean-Claude Abric (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán/Embajada de Francia en México (Filosofía y Cultura Contemporánea, 16), pp. 53-74.
- Aguado, Serafín, José Guerrero y Eva Hicks (1989), “El posgrado nacional”, en *Ciencia y Desarrollo*, número especial, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, septiembre, pp. 3-6.
- Alcántara, Armando, Leticia Barba y Anita Hirsch (coords.) (2009), *Valores universitarios y profesionales de los estudiantes de posgrado de la UNAM*, México, UNAM-IISUE.
- Araujo, Sonia (2003), *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*, La Plata, Al Margen.
- Araya, Sandra (2002), *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*, San José de Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Cuaderno de Ciencias Sociales, 127).
- Arredondo, Martiniano (2003), “Panorama actual del posgrado nacional”, en Guadalupe Teresinha Bertussi (coord.), *Anuario educativo mexicano. Visión retrospectiva*, México, Universidad Pedagógica Nacional/Miguel Ángel Porrúa, pp. 363-377.
- CONACYT [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología] (2001), *El Programa de Fortalecimiento del Posgrado Nacional (PFPN)*, México <[http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Posgrados\\_Convocatorias\\_2006/2001\\_PFPN.pdf](http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Posgrados_Convocatorias_2006/2001_PFPN.pdf)> [consultado el 11 de julio de 2011].
- \_\_\_\_\_ (2008), *Programa Nacional de Posgrados de Calidad. Marco de referencia para la evaluación y seguimiento de programas de posgrado*, México <[http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Calidad/convocatorias\\_2009/Marco\\_Referencia\\_Posgrado\\_2009.pdf](http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Calidad/convocatorias_2009/Marco_Referencia_Posgrado_2009.pdf)> [consultado el 11 de julio de 2011].
- Didriksson, Axel (2005), *El financiamiento de la universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios sobre la Universidad/Instituto Internacional para la Educación Superior en

- América Latina y el Caribe (IESALC)-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Flament, Claude (2001), “Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales”, en Jean-Claude Abric (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán/Embajada de Francia en México (Filosofía y Cultura Contemporánea, 16), pp. 33-35.
- Guimelli, Christian (2004), *El pensamiento social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ibáñez, Tomás (2001), *Psicología social construccionista*, México, Universidad de Guadalajara.
- Ibarra Colado, Eduardo (2004), “Origen de la empresarialización de la universidad: el pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad”, en Rosa Martha Romo (coord.), *Políticas globales y educación*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Consejo Mexicano de Investigación Educativa, pp. 81-125.
- (2000), “Evaluación burocrática, entre la calidad y el utilitarismo: análisis de los mecanismos de control del desempeño académico”, en Teresa Pacheco y Ángel Díaz Barriga (coords.), *Evaluación académica*, México, UNAM-CESU/Fondo de Cultura Económica, pp. 64-89.
- Jodelet, Denise (2000), “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”, en Denise Jodelet y Alfredo Guerrero (coords.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Psicología, pp. 7-30.
- Jodelet, Denise (1986), “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Serge Moscovici (coord.), *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- Klein, Lucía y Helena Sampaio (2002), “Actores, arenas y temas básicos”, en Rollin Kent (comp.), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina en los años noventa. Estudios comparativos*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 31-105.
- Mendoza, Javier (2002), *Transición de la educación superior contemporánea en México: de la planeación al Estado evaluador*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad y la Educación-Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.

- Moscovici, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- Muñoz, Julio (1992) “Ordinaria excelencia”, en “Ciencia” de la *La Jornada*, México, p. 380.
- Pérez Tamayo, Ruy (1991), “La evaluación de los programas de posgrado en México,” en *La Jornada*, 21 de octubre, p. 33.
- PROIDES [Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior] (1986), “Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior”, en *Revista de la Educación Superior*, vol. 15 (1), núm. 61, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, octubre-diciembre.
- PRONAES [Programa Nacional de Educación Superior] (1985), *Programa Nacional de Educación Superior*, México, Secretaría de Educación Pública/Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- PRONAES (1984), *Programa Nacional de Educación Superior*, México, Secretaría de Educación Pública/Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Rouquette, Michel Louis (1986), “La comunicación de masas”, en Serge Moscovici (coord.), *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, pp. 627-647.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2001), *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, México.
- Singéry, Jacky (2001), “Representaciones sociales y proyecto de cambio tecnológico en empresa”, en Jean-Claude Abric (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán/Embajada de Francia en México (Filosofía y Cultura Contemporánea, 16), pp. 159-193.
- UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México] (2006), “Reglamento General de Estudios de Posgrado”, en *Gaceta UNAM*, México, 9 de octubre.
- \_\_\_\_\_ (2005), *Agenda estadística, Población escolar 2005*, en <<http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2005/pdf/pescolar.pdf>> [consultado el 11 de julio de 2011].
- \_\_\_\_\_ (2002), *Plan de Desarrollo del Posgrado Nacional de la UNAM 2002-2007*, México, Dirección General de Planeación.
- \_\_\_\_\_ (1998), “Plan de Desarrollo 1997-2000. Metas institucionales. Programa de trabajo”, en *Gaceta UNAM*, México, 11 de mayo de 1996.

- UNAM-DCB [Doctorado en Ciencias Biomédicas] (2009), *Plan de estudio y normas operativas* <[http://www.pdcb.unam.mx:8080/upload\\_files/DOCTORADO%20EN%20BIOMEDICAS.pdf](http://www.pdcb.unam.mx:8080/upload_files/DOCTORADO%20EN%20BIOMEDICAS.pdf)> [consultado el 11 de julio de 2011].
- UNAM-PCEIM [Posgrado en Ciencias e Ingeniería en Materiales] (2009), *Folleto informativo del PCEIM*, <<http://www.posgrado.unam.mx/pceim/pceim05.pdf.html>> [consultado el 11 de julio de 2011].
- UNAM-PCPYS [Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales] (2003), *Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales*, México.
- UNAM-PPP [Programa de Posgrado en Pedagogía] (2009), *Programa de Posgrado en Pedagogía*, <<http://www.filos.unam.mx/POSGRADO/programa/pedago.htm>> [consultado el 11 de julio de 2011].
- Valdez, José Luis (1998), *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en psicología social*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Yacamán, José (1991), “Procedimientos. La evaluación de los programas de posgrado para ciencia y tecnología en México”, en *La Jornada*, México, 21 de octubre, p. 25.